

BALARI I JOVANY, Josep: *Escrits Filològics*, edición de Pere Quetglas, Barcelona, Editorial Alta Fulla (Colección «Documents de Filologia Catalana»), 1990, 628 pp.

El acercamiento directo a los documentos originales, sea cual sea la naturaleza de los mismos, resulta no ya sólo provechoso sino imprescindible a la hora de plantearse la investigación, en este caso lingüística, en un terreno del que ya existen precedentes.

En el marco de la colección dirigida por J. Solà *Documents de Filologia Catalana*, se encuentran los *Escrits Filològics de Josep Balari i Jovany (1844-1904)*. Se recogen en este volumen trabajos de dicho personaje cultural e investigador del siglo XIX, reproducidos en facsímil de los documentos originales.

El «Estudio preliminar» corre a cargo de P. J. Quetglas, que nos aproxima la figura de Balari empezando por aspectos de su biografía y personalidad y centrándose en lo propiamente intelectual. Se presenta lo más representativo de su obra filológica. Se han excluido obras de otros terrenos en los que Balari hizo también incursión (taquigrafía, historia de las instituciones). En cuanto a sus estudios filológicos se recogen los trabajos de filología catalana y los de filología románica en general: se ha prescindido, no obstante, de los del ámbito de las lenguas clásicas (unas *Nociones de sintaxis griega* y diversas traducciones). Se ha incluido asimismo un capítulo perteneciente a su obra *Orígenes históricos de Cataluña* (1899) de carácter no específicamente lingüístico. La mayoría de las obras se han reproducido íntegramente. Sólo dos de ellas por razones de espacio aparecen recortadas: el artículo «Intensivos o superlativos» (1895) y el discurso «Algunas consideraciones sobre la formación del romance castellano» (1881).

Según P. Quetglas, el hecho de presentar esta compilación de la obra filológica de Josep Balari i Jovany puede deberse a una doble motivación: por un lado, la continuación de los estudios que sobre el legado Balari había llevado a cabo J. Bastardas, y por otra parte, como deuda al mismo filólogo y a su familia por parte de la Universidad de Barcelona que no había conservado como se merecían los documentos que le habían sido cedidos.

En el estudio previo a los textos facsímiles, P. Quetglas recorre los pasos, la persona y la obra de Josep Balari atendiendo especialmente al contenido de sus investigaciones y a los problemas relativos a la recuperación de su legado.

En un primer apartado (*Un home, una època*) Quetglas sitúa a Balari dentro de su espacio cronológico y cultural, el del último tercio del siglo XIX. Su etapa académica, con estudios de Filosofía y Letras y Derecho (1861-1869); su etapa docente y laboral en asuntos legales (1869-1872); etapa de cargos universitarios, cuando empezó a trabajar ya sobre la lengua y culturas catalanas (1873-1881). Desarrolló su labor investigadora hasta 1901, año en que sufrió una hemiplejía que le hizo abandonar sus estudios hasta que murió en 1904.

A lo largo de los «escritos» recogidos en este libro se pueden rastrear algunos de sus afanes investigadores, sus limitaciones para elaborar la metodología, los valores reales de su inquietud filológica. Al igual que los filólogos de su época (Marià Aguiló, Cinto Verdaguer, Valentí Almirall) dedicó su labor científica a un amplio abanico de investigaciones, entre las que destacan las referentes a los campos lexicográfico y etimológico. Los estudios de esa época se debatían entre la tradición y el afán renovador propio del Romanticismo, inclinándose hacia el progreso y poniendo su interés en las nuevas ciencias. Afán romántico que supuso para Balari el germen de un proceso hacia su ubicación en la filosofía propia de la *Renaixença*.

En un segundo apartado (*El docent*), P. Quetglas destaca la metodología que Balari desarrolló en sus investigaciones tanto en los trabajos incluidos en este libro como en otros de filología clásica no expuestos aquí. Balari recurría a los documentos originales. El trabajo directo sobre las fuentes

le permitía hacer un estudio fidedigno de los problemas filológicos que le interesaban. Además, ese acercamiento concreto y directo lo mantiene en el modo explicativo con que sintetiza y expone la materia de sus investigaciones, llevado siempre por su afán pedagógico.

Dentro de sus «escritos filológicos» no se han incluido en este volumen las reseñas críticas ni sus ediciones de dos libros que versan sobre asuntos algo apartados de su más amplio dominio investigador. A pesar de que irrumpió un poco tarde en el campo de la filología (en 1874), se preocupó de casi todos los aspectos prácticamente pero siempre con el denominador común de la lengua antigua. Aunque en este volumen aparecen ordenados sus trabajos cronológicamente, aquí los reseñaremos agrupándolos en ámbitos o materias temáticas.

En el terreno de la *historia de la lengua* Balari hace dos aportaciones:

— (1881) *Algunas consideraciones sobre la formación del romance castellano, precedidas de un sucinto estudio bibliográfico sobre el mismo asunto* (pp. 145-173 de este volumen). Se trata de la lección inaugural del curso 1881-82 de la Universidad de Barcelona en el que en una primera parte trata de hacer un repaso de los autores que se habían ocupado de los orígenes del castellano hasta entonces, y en un segundo apartado, un comentario de los cambios fonéticos producidos en el paso del latín al castellano.

— Y el discurso presidencial de los Juegos Florales de 1894 titulado *Sobre el passat i el futur del català* (uno de los pocos textos manuscritos en lengua catalana) (pp. 393-436). Versa sobre temas de historia externa de la lengua. Pasa por las etapas de formación de la raza y la lengua catalanas (invasiones, unidad y expansión territorial, decadencia, resurgimiento y la importancia de los Juegos Florales, la anárquica época de las propuestas de sistematización ortográfica, las relaciones del catalán y el castellano). Como apéndice a este discurso añade seis notas largas en las que Balari apunta ideas sobre temas diversos y con los que completa un amplio panorama histórico de la lengua catalana desde el punto de vista externo. Destacan dos de estas notas en las que diserta y argumenta acerca de la diferencia del catalán y el castellano a raíz del comentario de Benito Pérez Galdós de que «el catalán no tiene construcción propia. La sintaxis es la castellana, y sólo varían las voces» (notas IV y V del Discurso; pp. 418 a 429 de este libro).

En cuanto a estudios de *etimología, toponimia y lexicografía* —que son los más numerosos—, hace las incursiones siguientes:

— En 1885, como primero de sus estudios etimológicos, están sus *Etimologías catalanas* (pp. 177-188), donde estudia como notas sueltas sin pretensión de que constituyan un libro aislado, el origen y significado de las palabras *anyor*, *anyorança* y sus derivados, el adjetivo *escardalench* y la comparación catalana *alt com un Sant Pau*;

— (1886) *Etimología, significación y uso sintáctico de la palabra «ray»*. Los numerosos estudios acerca de la atribución del origen de este vocablo catalán al latino *RADIUS* tienen como precedente este trabajo de Balari. Es importante este artículo además porque en él distingue desde el punto de vista terminológico entre sonidos y letras.

— (1889) *Estudio etimológico y comparativo* (pp. 289-300); trabajo en el que hace derivar del latín *CANCELLARE* la palabra *callar*. Para ello estudia la serie lexicográfica a la que pertenece. En este volumen se ofrece no la versión original sino la traducción catalana publicada ese mismo año de 1889 por Ll. B. Nadal.

— De 1889 es también su estudio *Influencia de la civilización romana en Cataluña comprobada por la orografía* (pp. 216-286). En este tratado estudia los nombres orográficos catalanes que derivan de las partes arquitectónicas del Teatro, Anfiteatro y Circo romanos. Se trata de un primer intento de Balari por afrontar el estudio de la historia a partir de la tipografía, método que luego desarrollará en sus *Orígenes* (1899).

— (1890): *Poesía fósil. Estudios etimológicos* (pp. 309-379). Interesante título bajo el que

estudia el origen y el significado de una serie de nombres orográficos (como Valle canaria o Valdecantos), hidrográficos (como Fuente Cantales o Gállego) y toponímicos (como Cantalapiedra o Cantalucia) relacionados todos con las diferentes calificaciones que pueden atribuirse a las piedras: canto, guija, berrueco, avellana, galga, luparia, etcétera.

— (1892) *Orografía. Estudio etimológico de los nombres de cimas o cumbres de montañas* (pp. 383-389); breve estudio en el que relaciona nombres de las montañas como *cerro* o *cresta* en castellano, o *toçal* y *turó* en catalán, con características físicas propias de seres animados.

— (1902) *Nota de etimología catalana* (pp. 539-541). En un par de páginas del boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona expone Balari la etimología de las formas *esma* y *esme* en relación con el latín AESTIMARE, y de las frases formadas con *esma* (como *perdre l'esma*, *no tenir esma*...).

Quizá lo más importante de la obra de Balari sea la parte lexicográfica de su investigación que no está editada. La publicación del llamado *Diccionario Balari*, que comenzó el profesor M. de Montoliu en 1926, no llegó a terminarse. Poco a poco, después de la guerra civil y con los cambios producidos en las facultades de Humanidades de Barcelona, la situación del legado Balari se hace más difícil. En este volumen se incluyen unas *Fitxes lexicogràfiques* inéditas (en letra manuscrita) (p. 545-579), correspondientes a la letra *d* que no fueron incluidas en la redacción del diccionario de Montoliu porque estaban traspapeladas entre las de la letra *t* y que representan una muestra del método de recolección y ordenación de datos empleado por Balari. Reunía éste sus papeletas con material léxico dividido temáticamente en tres partes: castellana, latina y catalana, de las cuales la más importante por la cantidad de datos recogidos es la última. Su material lexicográfico incluía fichas con el lema, la frase («autoridad») de donde se obtuvo y la cita o referencia del autor y la obra; o también referencias descontextualizadas como fichas con el lema en catalán y su traducción castellana; o fichas con expresiones populares catalanas. Todo este material sirvió para la elaboración del diccionario de Mosén Antoni M. Alcover.

P. Quetglas, en su estudio preliminar, plantea brevemente el problema que subyace a los datos sobre la elaboración de fichas de Josep Balari; esto es, si en verdad Balari estaba elaborando o no un diccionario. Podría pensarse en una doble respuesta al mismo tiempo contradictoria. No hay certeza de qué se proponía exactamente Balari; si aquellas fichas eran simplemente un instrumento de trabajo, o si, más allá de eso, pensaba en su publicación en forma de diccionario, lo cual puede ser cierto si se tiene en cuenta el gran número de «cédulas» que elaboró. En el primer lado estaría también la falta de uniformidad de los materiales y su aparentemente exclusivo carácter de fichero; pero, por otro lado, lo que sí hizo fue un *Diccionario de Autoridades*. Él mismo aporta el dato en una de sus entradas: «Empezada clasificación y cuartillas para Diccionario el 13 de junio de 1886» (sub voce *escaure's*). Parece pues que era real su voluntad de elaborar un Diccionario después de agrupar y seleccionar el material de su fichero. Los problemas sobre el «legado Balari», a pesar de los esfuerzos que J. Bastardas, maestro de P. Quetglas, hizo por aclararlos y los de los estudiosos e investigadores actuales, siguen presentes hoy, cuando a pesar de ello, se publica un volumen recopilatorio como el que reseñamos.

En cuanto a estudios sobre *gramática*:

— (1895) *Intensivos o superlativos de la lengua catalana* (pp. 439-526). Se trata de una sistematización de las maneras de indicar la intensidad en catalán. A diferencia del método que aplicaba a la fonética y a la morfología, en lo referente a aspectos de sintaxis histórica como en este caso se limitaba a describir los usos de las diversas construcciones y a colocar una relación de ejemplos ordenados cronológicamente. Estudia entre otros los fenómenos lingüísticos de la ponderación, la hipérbole, el parangón, la perifrasis y el pleonismo.

— Otro estudio sintáctico de Balari es el ya mencionado acerca de la palabra *ray* (*Etimología, significación y uso sintáctico de la palabra «ray», 1886*).

Acerca de la *ortografía* elaboró en 1879 un *Proyecto de ortografía catalana con un estudio de sus fundamentos filológicos* (pp. 105-142) encargado por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. En dicho trabajo hace una crítica de los tratadistas ortográficos anteriores, de los que rechaza el que no razonaran las reglas, el que confundieran algunos sonidos y el que no fueran capaces de distinguir los tres sonidos representados por la grafía *x*. Balari, como redactor de ese Proyecto, propuso un sistema en el que se procuraba conjugar el origen etimológico y el componente fonético dando prioridad a este último, idea que provocó críticas como la de Antoni de Bofarull y la de aquellos que desconocían las leyes fonéticas.

También se interesó por el tema *sociolingüístico*, sobre el que elaboró dos trabajos:

— (1874) *L'Engadina y 'l ladín qu'en allí's parla*, que aparece en el primer lugar de los «escritos» de este volumen (p. 60-102) y en el que estudia el dialecto rético de la Engadina.

— Y en 1886 *Cataluña bilingüe*, artículo en el que estudia el problema ocasionado por la coexistencia de dos lenguas en un mismo territorio. Aunque de finales del siglo XIX, Balari se muestra moderno en cuanto a sus consideraciones. Reflexiona sobre una situación que hoy llamaríamos de diglosia, en la que Balari no ve grave perjuicio para la lengua misma a la que entiende como «la tradición viva de un pueblo... Su alma toda» (p. 204 de este volumen). Entre sus propuestas está la de la enseñanza de la gramática catalana (no sólo la conversación) ya desde la escuela para que de ella se adquiriera un conocimiento científico.

En este volumen se incluye además un capítulo significativo de su obra *Orígenes históricos de Cataluña* (1899), el correspondiente al tema de las «viñas» (capítulo XI) (pp. 529-536) y en el que a partir del léxico particular relacionado con la determinada materia o ámbito que trata elabora sus trabajos haciendo acopio de referencias históricas. En su afán de precisión y legitimidad textual, Balari no va más allá de lo que la documentación le permite. En este libro de los *Orígenes* Balari muestra una historia ajustada a la realidad cotidiana y social, no especulativa acerca de los sucesos políticos o bélicos. En cuanto al aspecto filológico, aborda la historia también desde el campo de la etimología. Así, además de ocuparse del concepto y de la cosa en sí misma estudia el significante, el nombre de la cosa aportando propuestas y explicaciones etimológicas y semánticas. Se trata propiamente de una historia filológica, valiosa además por ser precursora de otras muchas a las que sirvió de base. Sea suficiente una muestra de la obra en este volumen dedicado a «escritos» de índole filológica exclusivamente.

P. Quetglas en la parte preliminar dedica un apartado (6. *Les altres obres inèdites de Balari*) a la *Gramática histórica catalana*, última de las preocupaciones de Balari y que pensó completa, incluyendo la sintaxis, no sólo limitada a la fonética y la morfología. De esa obra se muestra en este volumen el capítulo de morfología dedicado a la conjugación (pp. 583-626).

En resumen, Josep Balari i Jovany fue pionero y maestro en el campo de la investigación del catalán, sobre todo desde el punto de vista histórico. A lo largo de su obra agrupada y reproducida en este volumen se descubre a ese hombre de la segunda etapa de la *Renaixença*, de fiel mirada a los documentos pero con gran afán renovador en sus investigaciones.

Muy acertada, por lo tanto, la elección de la obra de este filólogo tan ilustre de finales del siglo XIX para formar parte de una colección de documentos filológicos catalanes. P. Quetglas, a cargo de la edición y el estudio preliminar, deja constancia de la labor investigadora y las dotes filológicas de Balari i Jovany. P. Quetglas presenta de manera breve y ordenada la singladura del trabajo desarrollado por el autor, así como explica las vicisitudes del legado Balari, los problemas de su recuperación. Necesaria en definitiva la edición de los textos de Balari i Jovany, que fue, según el dato que aporta Ramón d'Abadal (1961-62), quien «dijo la última palabra sobre el 60% de los numerosos temas que allí inició».